

forma el hacer grandes disquisiciones teóricas al margen y/o antes de la exposición histórica propiamente dicha, como quien dice recurrir al “marco teórico” en el sentido convencional del término, algo así como un aparatage analítico que marcha por cuenta propia y que, por lo general, es presentado por un autor para mostrar su solvencia teórica. Esta que, a ciencia cierta, es una forma normal de investigar y de exponer los resultados en la sociología, la ciencia política o la economía, no es lo más recomendable en una investigación histórica, en la que, como lo demuestran los trabajos de Eric Hobsbawm, están íntimamente interconectados en el orden expositivo lo empírico y lo teórico.

Desde el punto de vista del contenido, los problemas del libro están relacionados con el modo como se aborda la temática propuesta. En concreto por el título del libro y por los enunciados iniciales en la *Introducción*, se supone que se va a estudiar el 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca, lo cual daría a entender que el autor se va a centrar en ese asunto, aunque por supuesto efectúe consideraciones sobre sucesos anteriores y posteriores. Eso es comprensible, lo que no lo es tanto radica en quedarse en gran medida en la exposición de los antecedentes de los sucesos, los cuales se remiten a finales del siglo XIX. Además, no siempre el tratamiento que se hace de dichos antecedentes apunta a precisar de manera clara los aspectos nodales que permitan relacionarlos con el 9 de abril. Y no es que esos nexos no existan, por supuesto que los hay y, aún más, son imprescindibles para entender los sucesos del 9 de abril, si



recordamos que para Fernand Braudel, los procesos históricos solo pueden ser entendidos en la larga duración. Siguiendo al historiador francés habría que interrelacionar la larga, la media y la corta duración de una manera adecuada, algo que no siempre se capta en este libro, aunque, como vimos, antes sí hay algunas menciones sobre el racismo y el anticomunismo.

Incluso, en términos cuantitativos, se puede comprobar lo que estamos diciendo: el libro tiene 231 páginas, y de ellas solo están consagradas en forma directa a analizar el 9 de abril en el Valle, que se supone es el tema del libro, unas treinta páginas (de la 185 a la 216), es decir, un escaso 13 % del texto. Esto indica que una parte considerable del libro no tiene que ver con el asunto central y muchas partes se constituyen en físcico relleno para agrandar un material que bien habría podido ser un artículo de revista o un folleto (como sucede con toda la primera parte y las primeras secciones de la segunda parte). En este sentido, estamos en presencia de un libro inflado, que responde más a las pretensiones de su autor que a las posibilidades mismas de ampliar en el conocimiento del tema propuesto, tanto porque no existe una nueva masa documental que represente un aporte significativo al conocimiento del proceso, como porque tampoco hay una notable contribución teórica o analítica que nos permita concluir que nos encontramos ante un libro que amplía las fronteras del conocimiento sobre los “mundos del 9 de abril”. En síntesis, en este libro su autor ha colocado en el título “el 9 de abril” como un pretexto para atraer lectores, porque

en verdad no existe una consideración detallada sobre los sucesos de ese día, y los posteriores, en Cali y en el Valle del Cauca. Tema que el autor nos quedó debiendo a los lectores.

Renán Vega Cantor

Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Midiendo el talento de Mutis

Academia mutisiana
Documentos preneogranadinos
de José Celestino Mutis y
la promoción de sociedades
científicas en la Nueva Granada

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
ET ÁL.

Editorial Pontificia Universidad
Javeriana, Academia Nacional
de Medicina, Bogotá, 2011,
326 págs., il., facsms.

ESTE LIBRO completa la trilogía iniciada por la Editorial Pontificia Universidad Javeriana con el texto *Medicina científica mutisiana* (2008) y continuada con *Filosofía natural mutisiana* (2009), trilogía que surgió a raíz del hallazgo en el Archivo Histórico Javeriano de varios manuscritos de José Celestino Mutis. Los escritos reposan en el Fondo Camilo Torres Tenorio, que durante años tuvo en su poder el jesuita José Rafael Arboleda Cabrera (1916-1992).

Redactado por cuatro autores, Alberto Gómez Gutiérrez, Jorge Tomás Uribe Ángel, Pedro Ortiz Valdivieso, S. J. y Jaime Bernal Villegas, el libro que nos ocupa es una obra concebida para difundir los tres escritos de Mutis que se detallan más adelante, acompañados de cuatro capítulos, escritos en conjunto por los autores mencionados, con el ánimo de trazar los antecedentes históricos del “academismo mutisiano”, y argumentar, entre otras, que la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada fue la “primera academia formal extracurricular de nuestro país y que, si se revisan bien los pormenores de las demás expediciones científicas e institucionales en los siglos XVII y XVIII,



podría considerarse a esta expedición –de cerca de medio siglo de existencia continuada en nuestras tierras– como la primera academia de América” (pág. 26).

El texto abre con una Presentación (págs. 11-15) escrita por Vicente Durán Casas, S. J., Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Javeriana, quien comenta que en su origen en Atenas, el vocablo academia designaba el bosque de Akademos, un héroe legendario, y donde más tarde, en el siglo IV a. C., Platón se reunía con sus discípulos. Le explica al lector que el libro traza la evolución histórica de las academias, desde su original significado toponímico en la antigüedad, hasta su institucionalización en el siglo XVIII, para mostrar cómo se inscribe el trabajo de Mutis –antes de su viaje a América y durante su permanencia en el virreinato del Nuevo Reino de Granada– en la tradición clásica.

En el Prólogo (págs. 17-26), Efraím Otero Ruiz, Presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, también comenta las raíces de las academias en la antigüedad, en el Renacimiento, y su resurgimiento en los siglos XVII a XIX como cátedras independientes de las aulas universitarias, “entorpecidas por la burocracia” (pág. 19). Subraya que uno de los argumentos del libro es mostrar el papel desempeñado por la Compañía de Jesús en la llegada de la idea de las academias a América.

La primera parte que el lector encuentra redactada por los cuatro autores del presente tomo es la Introducción (págs. 27-32), en la que presentan los tres manuscritos, uno de ellos inédito, alrededor de los cuales gira este libro. En el primer capítulo, titulado “Desarrollo histórico de las academias: de Platón al siglo XIX”, explican la génesis del vocablo. Empiezan con Tales de Mileto y los presocráticos, siguen con el posterior surgimiento de academias y liceos en tiempos de Sócrates, el museo alejandrino de inspiración aristotélica, las fraternidades de alquimistas en territorios árabes, tradición que llega a Europa con la conquista morisca de España en el siglo VII, saberes que pasaron luego a los monasterios, y a través de ellos en centurias siguientes

a colegios y universidades medievales. Se repasan también las academias del Renacimiento y del Barroco. En este punto, el texto detalla aportes de la “nueva fraternidad del Renacimiento” (pág. 54), la Compañía de Jesús, y cubre hasta los científicos y sociedades científicas de los siglos XVII y XVIII. La parte final de este capítulo se ocupa de las academias en el Nuevo Reino de Granada.



Enseguida hay una extensa “Cronología académica de José Celestino Mutis”, en la cual relacionan, en orden cronológico, los estudios adelantados por el gaditano, las cátedras que regentó, sus labores botánicas en el Real Jardín Botánico de Madrid, los primeros escritos científicos que se le atribuyen en España y a partir de 1760 en territorio neogranadino. Se mencionan borradores y versiones finales de proyectos, memorias, disertaciones, experimentos, observaciones, planes de estudio, traducciones. Es una cuidadosa recopilación de las huellas que dejó el trabajo académico de este personaje que cultivó tantas facetas en su vida como sacerdote, médico, botánico, minero... El texto se aventura a especular de dónde provino el interés del joven Mutis por la ciencia, lanzando la hipótesis de que el caldo de cultivo de su curiosidad pudo surgir de su experiencia como alumno del Colegio de Santiago que tenían los jesuitas en Cádiz, que para la época en que Mutis cursó allí la primaria era foco de avanzadas en cátedras de matemáticas, al punto que se llegó a considerar encargarle a los jesuitas de este puerto el establecimiento de una Misión Naval permanente (pág. 75).

En la parte titulada “Tres documentos mutisianos preneogranadinos, 1758-1760”, se transcriben en su totalidad los siguientes textos: “Plan de una obra de medicina” (1758-1760); “Proyecto para la fundación de la sociedad del restablecimiento de la medicina de Madrid” (c 1759) y “Los cirujanos de cámara solicitan al monarca español el establecimiento de un Colegio o Escuela de Cirugía para el adelantamiento del arte” (20 de marzo de 1760). Además, del primero y del tercero se incluye un facsímil de su primera página, y del segundo manuscrito, el texto central, hay una copia del facsímil del texto completo. El “Proyecto para la fundación de la sociedad del restablecimiento de la medicina de Madrid” comprende seis partes, que ocupan 32 páginas manuscritas.

A continuación, viene el capítulo más extenso de los redactados para el libro que nos concierne. Titulado “La institucionalización del conocimiento científico en el Nuevo Reino de Granada” (págs. 177-231), se pregunta si las conocidas labores de Mutis en torno a la Expedición Botánica

tuvo las proyecciones suficientes como para afirmar que con su labor se formó un grupo de colaboradores que permitió la difusión de la ciencia en el país y la introducción de prácticas científicas que facilitaron la ampliación de los conocimientos de la ‘filosofía natural’, y que constituyó propiamente una de las primeras academias en el territorio americano. [pág. 177]

Los autores arman una secuencia con las iniciativas académicas de Mutis, en las cátedras, en la formación de Sociedades Económicas de Amigos del País, y luego en la Expedición Botánica. Se preguntan, cómo lo hacen hoy Colciencias y los protocolos de los grupos de investigación, por los alumnos que formó, por la relación con la docencia, por las prácticas de educación no formal. Los autores intentan reconstruir la red de correspondencias, compuesta por una variada gama de aficionados y estudiosos, entre ellos varios sacerdotes botánicos. Este es, a mi juicio, el capítulo más novedoso de todos. Parte de la información proviene de estudios de otros autores, estos se complementan con cartas y otros documentos originales,

pero lo novedoso consiste en la óptica desde la que se formulan las preguntas, encaminadas a ver el impacto del trabajo de Mutis entre lo que hoy se conoce como sus pares nacionales e internacionales.

Se concluye que en un panorama bastante precario para la difusión de saberes ilustrados, con la Expedición Botánica

si bien no se fundaron instituciones educativas, sí se consolidaron, así fuera lentamente, los principios reguladores que organizaron las actividades científicas en la Nueva Granada, lo cual permitió que el legado de Mutis se convirtiera en la piedra de toque de la ciencia y del movimiento académico en nuestro país. [pág. 231]

Llama la atención que no hayan tenido en cuenta algunas publicaciones producidas en el último decenio que permiten ver la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada en comparación con las demás expediciones científicas dieciochescas. Pienso en el artículo de Antonio Lafuente y Nuria Valverde, "Linnean Botany and Spanish Imperial Biopolitics", publicado en *Colonial Botany: Science, Commerce and Politics in the Early Modern World*, libro editado por Linda Schiebinger y Claudia Swann (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2005).

Lo mismo puede decirse del siguiente capítulo "La academia de pintura botánica iniciada por José Celestino Mutis". La información proviene de referencias secundarias y del Diario de observaciones del propio Mutis. Sobre estas láminas también han salido estudios que ofrecen una perspectiva comparada más amplia, basadas en documentación original. Un buen ejemplo es el texto de Daniela Bleichmar, "El imperio visible: la mirada experta y la imagen en las expediciones científicas de la Ilustración", publicado en *Cuadernos dieciochistas* (Ediciones Universidad de Salamanca, *Cuadernos dieciochistas*, núm. 9, 2008, págs. 21-47). Ella muestra que la mayor producción de estas expediciones consistió en las imágenes: crearon más ilustraciones que descripciones escritas. ¿Por qué el interés en las imágenes? ¿Qué uso tenían? Almacenar datos fruto de las

observaciones y ayudar a circular estos conocimientos dentro y fuera del vasto imperio. Proporcionaban un lenguaje visual compartido por los naturalistas de todo el orbe. Muchos naturalistas dibujaban. En sus diarios y sus cartas hay bocetos. Al caracterizar las variedades de una planta, diferenciadas bien fuera por la forma de sus hojas o sus frutos, no bastaban las palabras. Era mejor trazar, ver. Bleichmar habla de "Saber ver y ver para saber: la epistemología visual en la Historia natural del siglo XVIII". La cultura visual ocupaba un lugar central. Sugiere que

[...] la consideración de las expediciones hacia la representación estaba estrechamente conectada con las posturas que se mantenían con respecto al papel de la observación. La representación y la observación estaban intrínsecamente unidas en la persona y en las prácticas del naturalista.

La colección, la clasificación, la observación eran las obsesiones de la ciencia dieciochesca.



En el Epílogo se explica el sentido de haber incluido el capítulo inicial sobre la trayectoria histórica de la academia. La actividad académica platónica de la antigua Grecia empezaba por describir el entorno natural. Mutis,

principal heredero en nuestras tierras de esa tradición clásica en la segunda mitad del siglo XVIII [...] se interesó indistintamente por plantas y animales, hasta el momento en el que la botánica lo fue absorbiendo, prácticamente borrando para la posteridad los demás proyectos y ejecu-

torias en las áreas de la zoología, la astronomía y la mineralogía, en las cuales también se destacó este sabio inmigrante. [pág. 304]

La Expedición Botánica fue la primera academia de la Colonia. El documento central reproducido en este libro, "Proyecto para la fundación de la sociedad del restablecimiento de la medicina de Madrid" (c 1759), concibe la medicina con una concepción naturalista, que estuvo ligada a los orígenes de las sociedades médicas. Para escribirlo Mutis se inspiró entre otras en la Academia de los Curiosos de la Naturaleza de Wratisslau, de la cual no sobreviven otros vestigios. La curiosidad por la naturaleza, la historia natural, son objeto de discusión para la academia posplatónica.

Con base en estas asociaciones, los autores concluyen que las iniciativas de Mutis fundan la idea de una academia científica en lo que hoy es Colombia. En este punto se distancian (véase pág. 307) de autores como Diana Obregón Torres en su libro *Sociedades científicas en Colombia, la invención de una tradición, 1859-1936* (Banco de la República, Bogotá, 1992), que sitúa el origen de las academias científicas en Colombia en el siglo XIX.

El libro termina con una sección titulada Iconografía, que consta de veintinueve figuras a color. Afirman los autores que la núm. 27 (pág. 301), es la primera vez que se publica. Corresponde a la primera lámina hecha para la Expedición, dibujada por Pablo Antonio García del Campo.

El formato o tamaño del libro (21 x 32 cm), imagino que escogido para ajustarse al tamaño de los manuscritos que se reproducen en facsímil, resulta incómodo: no cabe en los anaqueles de la mayoría de las bibliotecas, termina uno por almacenarlo acostado. El papel es bastante pesado, tal vez buscando textura satinada para las páginas finales con una selección de ilustraciones botánicas. Faltó trabajo editorial para uniformar los atributos formales de las referencias bibliográficas. En algunos apartes, los artículos de revistas o los capítulos de libros se citan, entre comillas, reservando la cursiva para el título de la revista o del libro como tal, pero en otras páginas

se le pone la cursiva al título del artículo o de los capítulos. Por citar solo un ejemplo, véase en la página 307 la forma cómo está citado el artículo de Aída Martínez Carreño de la revista *Credencial Historia*, en contraste con la forma como se cita este mismo artículo en la bibliografía final, (pág. 316).

Patricia Londoño Vega

Revisar el Renacimiento para entender el Darién

Tierra Firme. El Darién en el imaginario de los conquistadores

PAOLO VIGNOLO

Y VIRGILIO BECERRA (COMPS.)

Universidad Nacional de Colombia,
Facultad de Ciencias Humanas, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2011, 301 págs., il.

Viajeros y exploradores

LA FASCINACIÓN que ejercen las aventuras de viajeros y exploradores se ve reflejada en grandes novelas, en películas y en importantes composiciones musicales. Con cierta frecuencia los museos montan exposiciones que dan cuenta de las quijotesas empresas realizadas por hombres que desafiaron el miedo y se enfrentaron a lo desconocido. Desde los portugueses que inventaron la carabela y fueron pioneros de los recorridos marítimos durante gran parte del



siglo XV, pasando por los viajes de Colón a América hasta llegar al siglo XIX, cuando David Livingstone, con buenas intenciones y Henry Morton Stanley, con intenciones menos loables, le mostraron y describieron a la sociedad victoriana el continente africano. Muchas de estas descripciones alimentaron el apetito imperial de Europa, una voracidad que llevaría a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX a lo que se conoció como el "scramble for Africa", la lamentable repartición del continente entre los poderes europeos, uno de cuyos peores escenarios fue el Congo belga. La Antártida, otro continente, menos codiciado y más frío, cuenta también con exploradores de leyenda que lo cruzaron ya en el siglo XX. Muchas de las crónicas de los exploradores han sido la materia prima de grandes novelas. En 1719 *Robinson Crusoe* escrito por Daniel Defoe fue, hasta el siglo XIX, el libro más vendido de la época. Más adelante, en los primeros años del siglo XX, *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad se convirtió en libro fundamental para mirar al África con ojos distintos a los del Imperio británico. Muchos de estos héroes de ficción y las descripciones hechas por ellos han servido para hacer críticas al imperalismo, al colonialismo, al racismo, al etnocentrismo y más recientemente al machismo. Pero no importa desde qué óptica se lean estas obras, la fascinación por las exploraciones ha generado una enorme atracción entre los lectores. Incluso en las exposiciones académicas o en las muestras que los museos hacen de los grandes viajes de exploración, hay en general una preocupación por mostrar ese lado aventurero, el lado valiente de los viajeros, lo que sin duda hace mucho más amable y accesible la mirada al pasado para el gran público. Es notable ver que muchas de las leyendas de estos exploradores pueden convertirse con el tiempo en parte de una cultura popular que se identifica con ellos. La famosa frase, atribuida a Stanley, cuando encuentra a Livingstone después de una odisea de meses en la selva africana, "Dr. Livingstone, I presume?" es parafraseada en novelas y películas. Igualmente, "el horror, el horror" de Kurtz o el título de



la novela de Conrad, le han ayudado en más de una ocasión a periodistas o escritores, a representar o explicar eventos para los que es difícil encontrar palabras. Pero no solo la aventura y la valentía de los exploradores generan atracción entre el gran público: también el lado oscuro de la empresa conquistadora ha permitido la popularización de ciertos eventos del pasado que se contraponen a la épica de la búsqueda de los nuevos territorios. En el caso del cine, basta recordar la magnífica *Aguirre, la ira de Dios* de Werner Herzog, o una quizá más popular y ciertamente más romántica, *La Misión* de Roland Joffé, que fue filmada en parte en Colombia.

Podría pensarse que este encantamiento popular con el tema le dejaría pocas posibilidades a las investigaciones académicas de abrirse camino entre la exuberancia de las leyendas heroicas de los exploradores y los viajes de conquista. Por fortuna este no es el caso y las publicaciones académicas logran presentar temas novedosos y así mismo atractivos para el público. Lejos de ser investigaciones áridas para especialistas, la forma en que académicos de diversas disciplinas se acercan al pasado, permite conocer otros aspectos de los viajes y de los exploradores que se apartan, tanto de las gestas heroicas, como de las leyendas negras de la Conquista. Tratan de mirar la complejidad de este periodo, tomando en cuenta las percepciones de las dos partes, Europa y los otros, para evidenciar la ambigüedad y las contradicciones que genera el encuentro entre dos mundos. El clásico libro de Tzvetan Todorov *La Conquista de América. El problema del otro*, publicado en